

4/15/11

Tres en la conmemoración de los Santos

Una palabra que en todos los idiomas y en todas las épocas y en todos los países conserva un poder misterioso, una virtualidad extraordinaria para provocar las fuerzas latentes del hombre y unas reacciones maravillosas es el dulce nombre de aquella patria que cada vez que se menciona con fervor. La historia está tejida <sup>autor</sup> por esos actos heroicos, por esas hazañas admirables que han hecho los hombres en arrampacos de amor hacia su patria.

El hombre sólo siente crecerse, el hombre siente que se dilata en corazón cuando escucha su nombre. No importa que sea grande o pequeño, porque no se ama a la patria porque sea grande, sino porque es propia. Pero la patria tampoco es un suelo que pisemos. La patria son esas generaciones que nos precedieron y de quienes hemos recibido la sangre o la cultura que poseemos. La patria son esas generaciones que nos han de suceder heredando de nosotros lo que más estimamos y lo que más apreciamos. — el hombre no se resigna a caer sino que busca brazos que le recojan — y queremos que sean iguales a nosotros como todo padre o toda madre quiere que eni sean sus hijos.

El santo nombre de la patria hace crecer al hombre porque siente allí su vida. Él vive la presencia de las generaciones pasadas, de las que se deriva la vida que lleva y de las venideras.

Lo que en el diccionario profano expresa el nombre de la patria y viene a expresar

ser en el catecismo "comunión de los santos". La emoción que despierta en el festejo la encarnación de la Petric, debe despertar en el cristiano este dogma de la comunión de los santos.

Petric es comunidad de sangre y de destino, es transmisión de vida. La comunión de los santos es también comunidad de bienes de los que profesan la fe en Cristo. Si la primera es capaz de provocar un afecto mutuo entre los primeros, la segunda no lo debe ser menos.

La primera la forman los que murieron en el mismo suceso... los que participaron de la misma sangre... la segunda la constituyen los que ya gozaron de la gloria, los que purgan sus faltas y los que vivimos aquí...

Los que tenemos la misma fe constituimos con los que murieron con ella esta sociedad cuya existencia proclamamos en este dogma de la comunión de los santos.